

EPÍLOGO

LA BIZQUERA DE LA DIOSA VENUS

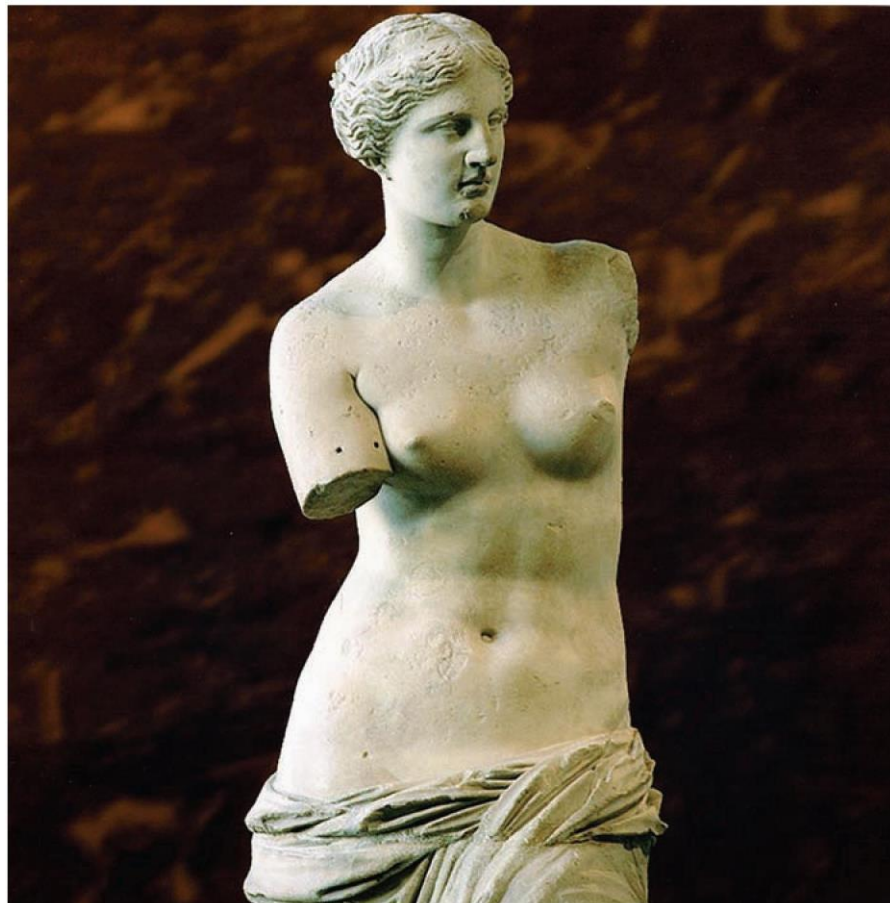
Mario Esteban de Antonio

*El talento y la inteligencia no escasean,
lo que escasea es la voluntad*

(Doris LESSING)

*Es más fácil negar las cosas
que enterarse de ellas.*

(Mariano José de LARRA)



TESTIMONIOS ESCRITOS SOBRE EL ESTRABISMO DE VENUS

Venus es la conocida diosa latina del Amor y la Belleza, asimilada a la Afrodita griega hacia el siglo III a.C.; pues bien, en nuestras investigaciones ya hemos localizado, hasta ahora, seis autores que califican de estrábica a esta popular diosa del Olimpo. Y, con suerte, esperamos encontrar alguno más.

La primera noticia nos llegó en las *Memorias* de **Giovanni Giacomo Casanova (1725-1798)** y la segunda a través del doctor **Baudens**, uno de los pioneros de la Cirugía estrabológica en el siglo XIX (año 1841). Hemos dirigido después nuestras indagaciones hacia los clásicos griegos y latinos, y así logramos descubrir otros testimonios, y de mayor valor dada su ubicación histórica: los de **Marco Terencio Varron, Ovidio, Petronio** y **Aurelius Augustinius**. En cambio, hemos repasado concienzudamente numerosos tratados antiguos y modernos dedicados a la mitología sin que nos aportasen nada referente al tema.

Que sepamos, el primero que, cronológicamente, alude al estrabismo de **Venus**, es el gran enciclopedista **Marco Terencio Varrón (116 a.d.C.-27 d.d.C.)**, de magníficas dotes como escritor, filósofo, militar (obteniendo las máximas condecoraciones de guerra), jurista, historiador, lingüista, biógrafo, crítico, literato y botánico... Este ilustre personaje (Figura 1) escribió en *Priscianus* lo siguiente: «... ¿No decía yo que esto viene a propósito de **Venus bizca**?».

Un segundo autor es **Publio Ovidio Nasón**, apodo que equivale al actual «Narizotas» (43 a.d.C.-17 d.d.C.). Este célebre poeta romano (Figura 2), en su *Ars Amandi* (libro II, 659), escribió unos párrafos donde aconseja disimular los defectos físicos de la mujer: «...sobre todo, dejad de reprochar a vuestras amadas sus defectos; disimularlos, les fue útil a muchos. Se puede aminorar los defectos, dándoles otro nombre: llamarás morena a la que –por su raza– sea más negra que la es pez de Illiria; si es bizca, le dirás parecida a **Venus**, si es de ojos grisáceos, parecida a **Minerva**...».



Figura 1: Izquierda. Marco Terencio Varron (116-27 a.d.C.).

Autor de la primera cita que hemos localizado, en donde se menciona el estrabismo de la diosa **Venus**.

Derecha. Publio Ovidio Nasón (43 a.d.C.-17 d.d.C.).

Grabado del siglo XVI que reproduce un antiguo mármol. Este famoso poeta romano de la época de Augusto, en su “*Ars amandi*”, también se refiere a la bizquera de **Venus**.

Un tercer clásico que recoge en su obra la bizquera de **Venus** es el latino **Cayo Petronio**, probablemente el famoso «Arbitro de la elegancia» de la época de Neón (?-66 d.d.C.), a quien la crítica moderna identifica como el probable autor del *Satiricón*. Esta obra describe como realismo y fustiga duramente las licenciosas y degeneradas costumbres de su tiempo, y quizá, entre otras cosas, fuese culpable de que su autor optase por suicidarse, abriéndose sus venas, burlando así la condena a muerte que Nerón tenía decidida.

Igual que Dante en su *Divina Comedia*, **Giovanni Casanova** en sus *Memorias*, viejos documentos legales como el visigótico *Fuero Juzgo* e, incluso, los más antiguos refraneros, **Petronio** alude al estrabismo de forma peyorativa y resalta su aspecto ridículo. Ello demuestra inequívocamente que la bizquera, como defecto físico desagradable, no pasó desapercibida ni en los tiempos más remotos.

Petronio, como decimos, habla del estrabismo y cita la bizquera de **Venus**, cuando un patricio, llamado Habinas, describe así a uno de sus esclavos: «... *No tiene más que dos defectillos, y es lástima; que si no sería perfecto. Está circuncidado y ronca como un cerdo. A decir verdad, es también algo bizco, pero eso no es nada. Así miraba Venus. Y por este supuesto defecto en la vista, no me costó más que trescientos dineros*».

Con lo que, tras confirmar el estrabismo de **Venus** y decir que lo de la bizquera no era nada, al final resulta que el esclavo había salido barato, precisamente por su

defecto visual. Y esto sucedía en el siglo I de nuestra era. Y es que, desde siempre, la minusvalía física del estrábico ha sido muy tenida en cuenta. De ahí, el revuelo que se originará cuando se inicie la etapa quirúrgica (años 1838 y sucesivos) y, por vez primera, se logren corregir estos defectos físicos tan llamativos y, a la vez, tan valorables estética, funcional y psicológicamente.

Por cierto que **Petronio** hace alguna otra alusión satírica acerca de los estrábicos, como ésta que nos llamó mucho o la atención, ya que les relaciona con un signo del zodiaco: tras decir que Leo hace nacer dragones y personas dominantes, Virgo a los hombres afeminados, cobardes y dispuestos a la esclavitud, Libra a los carniceros, perfumistas y vendedores al peso, Escorpio a los asesinos y envenenadores, etc, surge Sagitario, que hace nacer «... *a los bizcos, que parece que miran al plato y miran a las tajadas...*».

No obstante, desde **Petronio** habrán de pasar bastantes siglos hasta que los oftalmólogos valoren debidamente las consecuencias sensoriales del estrabismo y tomen en serio el tratamiento de las ambliopías estrábicas y la recuperación funcional de una binocularidad perdida o alterada. Pero reconozcamos que, aun hoy, al bizco y a su familia les sigue preocupando ante todo la fealdad que supone un ojo torcido, con las implicaciones psicológicas y sociales que conlleva; después en todo caso, la ambliopía; y finalmente, muy en último lugar, las alteraciones de su visión binocular.



Figura 2. **Giovanni Giacomo Casanova (Caballero de Seingalt) (1725-1798)**.
En sus *Memorias*, reflexiona sobre la bizquera de **Venus**.

Un cuarto autor es **Aurelius Augustinius**, de quien desconocemos datos biográficos más concretos, pero que es citado por **J. Foster** en su trabajo *Curiosa Ophthalmica* (1952). Este escritor latino (?-51 d.d.C), en *Auctor Priapeorum*, 37, se expresa así: «... *Minerva por el esplendor rubio; Venus por la bizquera*». Y saltamos ahora al año 1798, en el que el famoso cínico, jugador, desvergonzado, amoral, aventurero y amante, **Giovani Giacomo Casanova**, «Caballero de Seingalt» (1725-1798), comentó también el aspecto estético del estrabismo, lo cual traemos aquí por cuanto ofrece de anecdótico. El párrafo que sigue pertenece al capítulo 82 de sus *Memorias*, escritas al final de su vida e inconclusas a su muerte en 1798. Estas frases se refieren a Corilla, poetisa contemporánea de Casanova (Figura 3), sobre la que éste dice textualmente: «*Corilla era bizca, como los antiguos pintaron a Venus, por razones que nunca he podido comprender, pues una mujer que bizquee, por bella que pueda ser en todo lo demás, no deja de ser, para mí, una mujer contrahecha; y estoy convencido de que, si Venus hubiera sido una diosa, no hubiera dejado de demostrar su resentimiento al extravagante griego que se atrevió por primera vez a representarla mirando torcidamente. Se me aseguró que cuando Corilla cantaba, le bastaba fijar su bizca mirada en alguien para conquistarle: gracias a Dios, probablemente no se interesó por mí, y así no me miró fijamente*».

Ya anteriormente **Giovanni Casanova**, en el capítulo 73 de estas mismas *Memorias*, había aludido a la bizquera de la diosa, añadiendo estos jugosos comentarios que, traducidos al castellano, dicen textualmente:

«Los pintores griegos se dedicaron a representar bizca a Venus, diosa de la belleza, y esta extraña idea tuvo continuadores; más los comentaristas han dicho muy bien que estos pintores estaban equivocados: unos ojos bizcos pueden ser bellos, pero ciertamente menos hermosos que si no bizquean, pues la belleza que pudieran tener no sería el resultado de un defecto».

A pesar del inconveniente visual y estético que representa el estrabismo, bizcos célebres han existido siempre, incluyendo pintores, políticos y muchos otros profesionales; como prueba de ello, así como de que en cualquier época el estrabismo ha sido un defecto chocante y motivador de burlas, incluimos otras palabras de **Casanova** (capítulo 125 de sus *Memorias*), donde, relatando sus días en España, hace este sabroso comentario:

«Me encantó conocer a Campomanes y a Olavide, ambos hombres con un espíritu de especie muy rara en España [...] Era Campomanes quien había suministrado a Aranda todo el material de los jesuitas. Con cierto interés cómico, había quien observaba que Campomanes, el Conde de Aranda y el General de los Jesuitas eran, los tres, bizcos».

Y como final, la aparición de **Chevalier John Taylor** en las *Memorias* de **Casanova**; **Taylor** es el famoso oculista itinerante y discutido pionero de la cirugía estrabológica. Pero **Casanova** no alude aquí a las presuntas operaciones de estrabismo opuestas (y ¿hechas?) Por tan controvertido oculista y sólo refiere el caso de una prótesis ocular encargada a **Taylor** y que éste fabrica y adapta; prótesis con la que el famoso galán obsequia a una tuerta amiga suya, antes de meterla en el saco sin fondo de sus conquistas amorosas... Es decir, **Taylor** no aparece aquí como estrabólogo, sino como ocularista.

Y queda un sexto autor, el médico militar francés **Jean-Baptiste Baudens** (1804-1857), quien, en sus *Leçons sur le strabisme et le begaiement* (París, 1841), asegura que, entre cerca de mil estrábicos operados «con éxito» (miectomía), sólo dos habían quedado con una leve desviación residual postquirúrgica, «... pero tan leve, que habría sido de locos hacerles una segunda operación». Por otra parte, ello «... no tiene, ni mucho menos, nada de desagradable; se sabe que los antiguos lo consideraban como un atractivo. La leve desviación ocular da a la mirada algo de ternura y voluptuosidad; es así como se representa a la diosa *Straba-Venus* («*Venus bizca*»).

COMENTARIOS

Por nuestra parte, hemos pasado una amplísima iconografía de **Venus** (pintura, escultura, cerámica y mosaicos de todo tiempo y lugar) y jamás vimos el menor asomo de estrabismo en los ojos de la diosa, ni en sus versiones griegas de Afrodita o latinas de Venus, ni en las de hoy, como la bellísima y boticelliana de **Antonio Mingote** (Figura 4).

Por supuesto, que la **Venus** más arcaicas (paleolíticas etc.), quizás mal llamadas **Venus**, eran más bien diosas de la maternidad, fertilidad o fecundidad; sus amplios senos y caderas, y la frecuente esteatopigia, así lo sugieren. Pero todos estos arcaicos ídolos o representaciones femeninas son de enorme primitivismo y carecen de ojos, o sus rasgos faciales son tan pobremente definidos que impiden un «diagnóstico» de estrabismo. Y con las llamas «**Venus** índicas» sucede igual: nunca se representaron con tal defecto.

Pero ciñámonos a las más importantes representaciones artísticas de las **Venus** grecorromanas: ¿Hay algún hecho que nos induzca a pensar en esa supuesta bizquera? Tengamos en cuenta que entonces abundaban las esculturas de mármol de la diosa (Fidias, Praxíteles, Escopas, Eufanor, etc.), las que en gran parte fueron posteriormente destruida «... por la barbarie, la superstición y la ignorancia» tal como apunta la gran Enciclopedia Universal Europeo-Americana (Ed. Espasa: Madrid, España, 1929), donde después se añade que la llegada y triunfo del Cristianismo intentó borrar todo cuanto evocase al paganismo, por lo que **Venus** «... fue maldita como la peor encarnación del Mal; y el concepto cristiano, Satanás y Venus se confundieron y unificaron».

Aun así, sobreviven numerosas efigies de **Venus** especialmente sus esculturas, pues de arte pictórico apenas queda nada, ya que la madera, muy putrescible si no es tratada adecuadamente, acaba por desintegrarse. Por ejemplo, Apeles pintó una «Anadiomene» (es decir, surgiendo de las aguas) de gran fama en su época, y que ha desaparecido, aunque quizás fuera el motivo de inspiración para la escultura de igual nombre, atribuida a Lisipo y existente hoy en el Museo Vaticano.

Dejando, pues, a un lado la pintura, lo que sí se conserva son numerosas representaciones de **Venus** en



Figura 3. Con autorización del ilustre Académico **Antonio Mingote**, reproducimos esta versión suya de la mítica Venus, por supuesto sin estrabismo, como ocurre en todas las representaciones artísticas de la diosa, que a través de la Historia, hemos localizado. La belleza y ortotropía de Venus es aquí especialmente evidente.

Fuente: Antonio Mingote en *Historia de la gente* (Madrid, 1987).

cerámicas, vasos, barro, bronce, vidrio y frescos; y ninguna de estas supervivientes muestra estrabismo. Pero lo que más abunda en los museos son las esculturas (mármoles en su mayoría), más resistentes al paso del tiempo, y que nos revelan el concepto, existente entonces, acerca del ideal estético femenino, corporeizado en **Venus**.

Aun así, y por desgracia, muchas de estas esculturas, halladas a menudo entre los escombros de viejas edificaciones derruidas y rescatadas en excavaciones más modernas, han aparecido mutiladas. Todos conocen

algunas sin brazos como la de Milo, o sin cabeza como la de Gnido (o Cnido). La ausencia de cabeza y rostro, obviamente, impide verificar si eran estrábicas, aunque, en nuestra opinión, nunca lo fueron, como tampoco lo son las que hoy conservan su cabeza.

Por ello nos resultan francamente curiosas algunas afirmaciones incluidas en el documentado texto del gran Espasa antes citado (volumen 67, del año 1929), de donde procede la mayor parte de cuanto sigue.

La escultura llamada «**Venus de Gnido**», del gran Praxíteles, fue examinada y juzgada por un original místico y pensador religioso de excéntricas doctrinas, nacido en Capadocia (siglo I de nuestra era), de nombre Apolonio de Tiana o de Tianeó y cuya biografía se conoce gracias a Filostrato el Viejo. Pues bien, este Apolonio de Tianeó, refiriéndose a la tal **Venus** de Gnido, dijo que «... *nada había de cambiarse respecto a la estatua de la diosa; que lo único que había que corregir eran los ojos*»; pero acaba apostillando la frase, con la sugerencia de que esto último quería decir corregir las costumbres, la cual nos parece una opinión bastante retorcida. No somos quien para juzgar esta opinión, pero no deja de resultar chocante eso de que eso de que «...*lo que había que corregir eran sus ojos*». ¿Estaría **Venus** representada con estrabismo? Siempre puede quedar alguna duda, aunque nosotros no lo creemos así.

Hay más **Venus**; por ejemplo, debidas al sublime arte de Praxíteles existen dos, una vestida y otra desnuda, a las que el escultor puso idéntico precio; los de Coo eligieron en primer lugar y, muy pudibundos ellos, compraron la vestida, con lo que los de Gnido no tuvieron más remedio que quedarse con la desnuda, juzgada hoy, con algunas dudas y discrepancias, como retrato de la bella hetaira Friné. Y ninguna de estas **Venus** es estrábica ...

Porque sin duda, la más famosa **Venus** sea la de Milo, descubierta por Brest, a la sazón cónsul francés en Milo. Siguiendo el Espasa, no enteramos que un tal Zecchini se hospedó en casa de este diplomático y, tras ver esta estatua descubierta en 1820 y hoy en el Louvre, y que se atribuye a un discípulo de Escopas, describió así su rostro: «*La cabeza es de belleza austeramente ideal: los ojos lánguidos, con poso claroscuro, presentan especial carácter, consistente en que el párpado inferior, por ser algo más elevado, produce una ligera inclinación de la mirada, acompañada de un matiz de ternura y tal vez de languidez. Los griegos dieron a esta típica mirada el nombre de To igron, y los latinos el adjetivo de Peta*». «Y esto ya cobra gran importancia; en nuestro Glosario Ligüístico de términos relacionados

con el estrabismo a través de la Historia» (Madrid; 1996), podemos ver cómo este adjetivo latino significa «bizco o bisojo». Es más; todavía el *Vocabulario Español-Latino* de **Elio Antonio de Nebrija**, impreso en tiempos de los Reyes Católicos (Salamanca; ¿1495?), acoge «**Peto**» y lo define como «*un poco visojo*».

Resumiendo: ¿**Venus** era bizca o no? Porque tampoco existe estrabismo en ninguna de las demás representaciones escultóricas de la diosa, como las **Venus** de Capua, Vaticana, Ludovisi, Medicea, Capitolina, de Arles, Calipiga, Borghesiana, de Frejus, de Bengasi, Siracusa, etc. Algunas, como la Anadiomena, descubierta en Libia, y la de Cirene, aparecieron decapitadas, sin que los arqueólogos lograsen localizar la cabeza perdida; no obstante, y aunque le falte el rostro, en cuanto a nosotros respecta damos por segura su ortotropía.

Más representaciones de **Venus** existen, y también sin estrabismo, en los frescos pompeyanos y en numerosos mosaicos romanos. Y de épocas más próximas, tampoco aparece bizquera alguna en las infinitas versiones de **Venus**, muchas de ellas famosas y archiconocidas. Entre ellas citaremos la «**Venus**» o el maravilloso «Nacimiento de **Venus**», obras ambas de Boticelli, siendo, para nosotros, los ojos de esta **Venus** naciente de una belleza inigualable. E igual sucede con la «**Venus** añorada» de Lucas Cranch, la «**Venus** del espejo» de nuestro Velázquez, la de Lorenzo Costa, o la «**Venus** y Adonis» de Tiziano; o aquellas otras en que la diosa aparece sola junto a diversas figuras mitológicas, y que debemos al arte de Tintorello, Tiépolo, Rubens, Pablo el Veronés, Guido Reni, Rafael, Lucas Jordan o Baudry, sin olvidar las obras de pintores o grabadores modernos y contemporáneos. Y ya, como anecdótico, diremos que en 1970 han encontrado en el British Museum una cabeza de Afrodita, mutilada de labios y nariz, que según afirman, es incuestionablemente la verdadera cabeza de **Venus** praxiteliana de Gnido. Y que tampoco es bizca.

Y es que quizá sean ciertas las razonables reflexiones de V. Cristóbal López, traductor y excelente comentarista de Ovidio, quien afirma que probablemente **Venus** no era bizca, pues no existe sobre ella testimonio alguno en las fuentes mitográficas; y considera posible que todo se deba a la mirada furtiva y seductora de la diosa, que puede recordar a un bizqueo. La realidad es que todos seguimos prefiriendo imaginar a **Venus** como mujer físicamente ideal en toda su anatomía. Continuemos, pues, enamorándonos al mirar, remirar y admirar unos ojos situados en la más correcta

ortotropía. Que, al fin y al cabo, es precisamente lo que intentamos conseguir mediante nuestra ciencia en nuestros pacientes estrábicos ...

Lo cual no impide que existan mujeres dotadas de ojos no muy ortodoxamente rectos, que resulten bellas y sobre todo atractivas. Y es que la belleza espiritual compensa a menudo leves defectos físicos... Vean, si no, la poesía que incluye José María Sbarbi en su *Monografía sobre los Refranes, Adagios y Proverbios castellanos, etc.* (año 1891). Este presbítero, célebre por su recopilación de refranes, incluye una poesía de nuestro escritor J.E. Hartzenbusch, consistente en dos seguidillas que componen su Fábula VI, de título «Bizca y amable», que confirman cuanto acabamos de decir y, de paso, evidencian el total desconocimiento que el poeta tenía respecto al discutido estrabismo de **Venus**. Estas son las seguidillas, publicadas originalmente en 1862:

«Porque tiene los ojos
bizcos y feos,
no los alza María
nunca del suelo.
Dulce y humilde,
con los párpados bajos
las almas rinde.
Respirando su rostro
santa modestia con
los ojos de **Venus**
menos valiera.
Es grande y noble
convertir en virtudes
imperfecciones...»

Como complemento de estos comentarios erótico-estrabológicos, resulta interesante la transcripción de estas palabras del profesor **Juan Murube del Castillo** (1988) sobre el defecto estético y funcional del estrabismo, que afectaba al 2% de la población:

«Hoy, la resignación social ante el estrabismo nos parece curiosa; incluso algunas personas se aprovechaban de él, concediéndole aspectos

positivos, tal como el hecho de dar a la mirada un aspecto reservado y picaresco, lo cual hacía más soportable dicho defecto. Siglos antes, Descartes refería que su primer amor había sido una jovencita que bizqueaba, y que siempre había sentido una atracción especial hacia las mujeres estrábicas».

Quedan, como vemos, muchas incógnitas sobre esta sorprendente bizquera de **Venus**, que ya anticipamos como primicia en nuestra *Acta Estrabológica* (1993), donde apareció la Figura 7 debida a la pluma generosa de nuestro genial amigo **Forges**.



Figura 4: La diosa Venus era bizca... Véase aquí la versión que mi gran amigo, el genial **Forges**, ha hecho expresamente para este trabajo, por lo que una vez más le expresamos nuestra gratitud. Fuente: Mario Esteban de Antonio. *Acta Estrabológica*. 1993: 103-134.